



## Sale LOS DOMINGOS

y á muchos

EXTRAORDINARIOS

ESTE NÚMERO  
SE VENDEá 15 céntimos  
de peseta.Números atrasados  
50 CENTIMOS

## SUSCRIPCIONES

En Madrid.—3 meses.  
2.50 ptas.; 6 meses,  
5 pesetas; un año,  
9 pesetas.

## EN MADRID:

Combinada con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 1.50 pe-  
setas; 3 meses 4 pe-  
setas; un año 15 pe-  
setas.

## Suscripcion

La Broma

S.O.I.A

cuesta

EN PROVINCIAS

3 meses, 3 pesetas; 6  
meses, 5.50 pesetas;  
un año, 10 pesetas.

EXTRANJERO

Un año, 25 francos.

ULTRAMAR

Un año, 7 pesos ftes.

## EN PROVINCIAS:

Combina la con el dia-  
rio LA CORRESPON-  
DENCIA IMPARCIAL.—  
Un mes, 2 pesetas; 2  
meses, 4 pesetas; 3  
meses 5 pesetas; 6  
meses, 10 pesetas; un  
año, 20 pesetas.Extranjero: 6 meses,  
20 francos; un año,  
40 francosUltramar: un año, 12  
pesos fuertes.

DIRECTOR FUNDADOR

ELOY P. BUXÓ

SEGUNDA EPOCA.—AÑO V.

ADMINISTRACION

SAN JUAN, 14, PRINCIPAL

## EL DIBUJO DE HOY

Nieves, lluvias, terremotos, descarrilamientos...  
¡estamos en plena felloidat!

## PARA LAS VÍCTIMAS

DE LOS TERREMOTOS DE ANDALUCÍA.

LISTA de los productos de la venta del número EXTRAORDI-  
NARIO costeado por la empresa de esta publicación, y del  
diario LA CORRESPONDENCIA IMPARCIAL:

	PESETAS.
Venta por las calles, el martes 27 de Enero	477.37
Idem por idem, el miércoles 28 de idem.	826.72
Excmo. Sr. Ministro de Hacienda	50
Excmo. Sr. D. Enrique Kuby, ministro del	
Uruguay	50
Excmo. Señora duquesa Angela de Medinaceli	25
Sra. de Buschenthal	25
Sr. Gonzalez	5
Sr. D. Antonio Vico	5
Sra. de Rubio	1
Sra. de Asensio	2
Sra. de D. A. Bessón	3
Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo	5
Mad. Hervy	2.50
Srta. de Semprun	5
Excmo. Sr. Duque de la Victoria	10
Excmo. Sr. D. E. Montero Rios	5
Sra. de Baler	5
Sra. de Catedo	5
D. Joaquín de Lara	5
D. Julian Muñoz	5
D. Fernando Casariego	2
Sra. Doña Cristina G. de Duquecal	5
Excmo. Sr. Conde de Velle	5
Excmo. Sr. General Burgos	5
Sra. de Bugallal	5
Doña Ricarda Diaz	2
Srta. Luisa Lacal Infanzón	5
Ñiño Eloy Perillan Infanzón	5
D. Emilio Arrieta	5
Excmo. Sr. Conde de Sepúlveda	10
Excmo. Sr. General Lopez Dominguez	5
Sr. Doctor Oslo	10
Excmo. Sr. D. Julian G. San Miguel	10
Excmo. Sra. M. de C.	5
D. Antonio M. Murga	5
Sr. Gerente del Credit Lyonnais	10
Sr. Gerente de la Compañía Colonial	5
D. L. C.	5
Excmo. Sr. Marqués de Vallejo	1
Señoritas de Marron	5
Señora de Sanchez	1
Señora de Alcántara	1
Srta. Albertina de Linares	1
Srta. Amalia Gonzalez	5
Sr. D. Ramon de Navarrete	2
Sr. Don L. M.	5
Excmo. Sr. Ministro de Fomento	25
Excmo. Sr. Conde de Esteban Collantes	5
E. R. L.	2
D. José M. Sagasta	5
Mad. Zoé Cocetowa	10
Sr. Maceres	2.50
Sr. D. Enrique Fernandez, secretario del ayun-	
tamiento de Madrid	5
D. José Hernandez Prieta	1
Excmo. Sr. Marqués de Casa-Gimeno	4
Excmo. Sr. D. Juan Morono Benitez	5
D. José Pedreño	50
Juan J. Jimenez Delgado	3
Urquijo y Compañía	50
Un americano	25
Marqués de Santa Cruz	10
Marqués de Nájera	5
José Masejo	5
Emilio Calderon	5
D. Joaquín Cuenca	5

D. Luis F. Garcia Marchante . . . . . 5  
Excmo. Sr. D. Pedro M. Sagasta . . . . . 1

TOTAL . . . . . 1.871.09

**ADVERTENCIA.**—Suplicamos á las distin-  
guidas personas que han recibido el número *Ex-*  
*traordinario*, y tengan propósito de hacer algun  
donativo, lo remitan á estas oficinas (San Juan),  
14, bajo sobre y á nombre de nuestro Director.  
El Administrador dará el correspondiente recibo.

## SEMANA POLITICA

Estamos satisfechos.

Nuestro número extraordinario se ha vendido profu-  
samente, en beneficio de las victimas de los terremotos,  
y esto viene á demostrar que no ha sufrido menoscabo, á  
pesar de la perversión de los tiempos—que dicen los neo-  
católicos—el espíritu noble y generoso de esta nación tan  
grande en sus manifestaciones como infortunada en su  
vida social y política.

Aquí podemos ser todo lo que V. quiera: podremos no  
estar conformes con ningún gobierno, ni dejarnos domi-  
nar por ningún partido, ni satisfacer sin protesta las con-  
tribuciones, ni permitir que se proscriba la navaja, ese  
emblemático nacional; pero no ha visto V. un carácter más  
dulce que el carácter español cuando se trata de remediar  
infortunios y de llevar el óbolo de la caridad á los des-  
graciados.

Dicho esto, con toda la seriedad y la profunda grati-  
tud que el asunto merece, por lo que con nuestro propó-  
sito se relaciona, pasemos á otro capítulo.

Punto y aparte.

Por supuesto, no es decir que yo esté conforme con la  
prensa oficiosa, cuando combate el prurito de discutir en  
las Cámaras, con cierta prohibición, los asuntos ajenos á  
todo interés económico. Creo que todos los asuntos, sean  
de la índole que quiera, deben ser discutidos con parsimo-  
nia; pero ¡francamente! hoy se abusa de la palabra  
hasta un extremo lamentable.

Todo jefe de grupo, todo joven de *fácil expresión*, como  
se dice ahora, solicita un turno para tratar de los sucesos  
universitarios, y sus discursos resultan repeticiones eno-  
sias; porque ni el gobierno halla nuevos argumentos que  
oponer á los ataques de que es blanco ni las minorías  
salen de sus eternas lamentaciones y de sus constantes  
gimoteos.

La opinión ha dictado su fallo en este importante asun-  
to y los tribunales de justicia han de resolver á su vez en  
breve. ¿A qué conduce, pues, la ya larga serie de discus-  
siones, encaminados, más que á otra cosa, á lucir dotes de  
elocuencia y á excitar la admiración de los asistentes á  
las tribunas?

—La conducta del gobierno es infame!—dicen las oyo-  
naciones.

—El gobierno no abusa nunca... aunque abuse!—con-  
testan los ministeriales.

Y en estas y las otras, resulta que llevamos cerca de  
un mes oyendo discutir la longitud de las heridas causa-  
das á los estudiantes; el valor, más ó menos cívico de los  
guardias de orden público, y el carácter más ó menos ha-  
grado de los catedráticos de la Central, sin que sepamos  
todavía dónde está la pastora ó lo que es lo mismo,  
dónde está la tostada.

Si esto dura mucho, aun hemos de ver á los maceros  
pidiendo la palabra para defender al gobernador y á los  
entusiastas de las tribunas, proclamando el derecho de  
insurrección contra todos los poderes constituidos, empa-  
zando por el presidente del Consejo de Ministros, y con-  
cluyendo por el casero.

Hablase de disidencias, de actos políticos próximos á  
realizarse, y de otra porción de desbarajustes parlamen-  
tarios. Pero con estas noticias nos pasa lo que con los  
chancos de goma; sabemos que existen, y hasta sabemos  
donde se venden; pero no los usamos.

A nosotros no nos dá frío ni calor la actitud de ciertos  
políticos.

—Hombre!—vienen á decirnos á lo mejor—¿sabe V.  
que D. Fulano vá á presentar una proposición contra los  
cuellos postizos?

—Si?—contestamos nosotros.—Pues nos tiene enteramente  
sin cuidado.

Y no volvemos á ocuparnos en el asunto.

¡Bah! tiempo es ya de que hablemos un poco menos de  
los hombres, para pensar en más altos ideales y extender  
la vista por más dilatados horizontes.

El día que aquí desaparezca este espíritu esencial-  
mente personal que nos domina y no nombremos á las  
ideas por ningún nombre propio, sino por lo que ellas  
mismas significan, habremos dado un gran paso en el ca-  
mino de nuestra regeneración política.

¿Qué más dá que D. Fulano ó D. Perengano anden  
torcidos ó derechos con el gobierno; ni que el ministro  
H salude con frialdad al ministro B; ni que el general Z  
sea partidario de la guerra con dos hileras de botones y  
el general W proclame la necesidad de una hilera única?

Después de estas declaraciones, comprender á el lector  
que no hemos de hacer comentarios sobre las disidencias  
de estos días.

Porque, lo confesaremos sin rubor, maldito lo que nos  
importa.

Muy mala opinión debe tener de la Humanidad el se-  
ñor obispo de Menorca, cuando ha prohibido á sus dioce-  
sanos que contribuyan á ninguna fiesta que se realice á  
beneficio de las victimas de Andalucía.

¿Pero qué se figura S. E. que es una fiesta? Bueno que  
les prohibiese asistir, por ejemplo, á la representación de  
algunos dramas á fin de evitar los perjuicios que ocasionan  
á la salud del espectador; pues hay quien ha caído  
redondo oyendo aquellos ripios; pero en cambio, los que  
logran sobrevivir, toman tal aversión al lirismo campau-  
do, que no vuelven á probar una redondilla en toda su  
vida, y eso salen ganando la Humanidad y el Arte.

A parte de estos dramas devastadores, hay otras fies-  
tas placidas que no encierran simiente alguna de pecado.

Por ejemplo, las fiestas del marqués de Santa Cruz,  
que no han podido ser más inocentes, incluyendo los cer-  
támenes y demás manifestaciones de la inteligencia, así  
militar como civil.

Pero ¡carambita! ¡qué idea tan mala se ha formado el  
señor obispo de nuestros placeres!

¡Ni que fuéramos todos ultramontanos!

Mr. Hermann, el famoso prestidigitador, se propone  
hacer las delicias del público, en el teatro de la Comedia;  
pero, ¡a buena parte viene!

Cualquier ministro de la Gobernación puede darle lec-  
ciones en el manejo de los cubiletes.

Esta es una de nuestras especialidades más salientes.  
Dicho sea, sin ánimo de ofender á nuestros prestidigi-  
tadores políticos.

JUAN BALBUQUE.

## ALTA POLITICA

I.

—Yo quiero un destino.

señor Presidente,

para mi sobrino

Leandro Torrente.

—Tenga V. cachaza.

¡perá usté el primero!

—¿Hay alguna plaza

de ugier ó portero?

Es para un amigo

que puede servirle.

y cuenta conmigo

para conseguirle.

Mala letra tiene

y es un animal,

pero le conviene

esta credencial.

Nunca he molestado

á su señoría,

y soy diputado

de la mayoría!

Servir es preciso

á mi otro pariente;







es un compromiso.  
señor Presidente!  
Lo de este no es nada.  
un simple favor:  
quiere irse á Granada  
de gobernador.  
También el alcalde  
de Villabribones  
me votó de balde  
en las elecciones.  
Debo agradecerle  
sus buenas maneras.  
y hay que concederle  
unas carreteras.  
Mi hermano Modesto  
se encuentra cesante:  
si para él no hay puesto,  
se hace una vacante.  
Me ha sacrificado  
por nuestro partido:  
nunca he molestado.  
poco es lo que pido.  
También me hace falta  
otra credencial,  
sea baja ó alta,  
á mi me es igual.  
Y ya he recordado  
á su señoría  
que soy diputado  
de la mayoría!

II.

(El tiempo ha cambiado  
se acabó el turron  
y ahora es diputado  
de la oposición.)  
Un año más tarde  
dice sin conciencia.  
al hacer alarde  
de gran elocuencia:  
¿Cuántos panaguados  
tiene ese gobierno!  
¿vienen diputados  
hasta del infierno!  
Todo, son leales  
y muy diligentes  
piden credenciales  
para sus parientes.  
Y debe cortarse  
muy pronto este abuso:  
¿ha de colocarse  
á cualquier intruso?  
(Protestas, rumores  
en la mayoría;  
aplausos y flores  
en la minoría.)  
Esto me hace daño;  
no lo puedo ver...  
cuando ahora hace un año  
ocupó el poder,  
el gobierno amigo  
de nuestra fracción,  
que hoy está conmigo  
en la oposición,  
solo en ayudarme  
pensamos, señores!  
¿nunca en molestarle  
pidiendo favores!  
Yo era la persona  
por todos mimada...  
nunca á la poltrona  
llegué á pedir nada.  
Nada he suplicado  
ni nada querría...  
y era diputado  
de la mayoría!

(Y la minoría  
le hace una ovación:  
¡cualquiera diría  
que tiene razón!)

G. MÉRINO.

## LOS CEMENTERIOS AMBULANTES.

Este y no otro nombre merecen con justísima razón, esos antros, esos depósitos de inmundicia y hediondez, que conocemos con el nombre de *Casas de vecindad*. En abierta oposición con los preceptos higiénicos; en pugna constante con las leyes de salubridad; amenazando muerte y esterminio; siendo constantemente el manantial fecundo de múltiples enfermedades, se mantienen á ciencia y paciencia de todo el mundo, llevando un buen contingente al sumando de los que fueron. Y no puede por menos: cien ó más familias hacinadas en unos cuantos metros de terreno, teniendo dos ó tres habitaciones, (así hemos dado en llamarlas) oscuras, mal ventiladas, que reciben luz prestada por maquiavélico intento, y situadas en estrechos pasillos, no deben esperar la salud, de semejantes condiciones, y si solo, raquitismo, reuma, escrófulas, y otras afecciones *ejusdem generis*. Tengase en cuenta, que hago solo referencia á las personas, y que por no pasar plaza de minucioso ó intransigente, hago caso omiso, de los en que alternan el asnillo, la gallina, la cabra, el perro etc., haciendo cama redonda en inarmónico consorcio, con media docena de chiquillos, el padre y la madre.

Estos, que por su oficio, posición social, y otras circunstancias, se ven obligados á morar en semejantes sitios, están expuestos más que otro cualquier mortal, á las consecuencias fatales é ineludibles que los mismos proporcionan, creados en mal hora para desgracia de sus habitantes, aunque en momento feliz para sus explotadores, vulgo caseros. Penetrado en el pátio de una de esas casas y veis el panorama que ante vuestra vista se presenta. Un pozo en el centro, que las más veces, sirve para arrojar en él cuantos objetos encuentran á mano todos los vecinos; un escusado, sucio, y encharcado, vomitando mil gases improprios para la respiración; humedad constante en todo el pátio, debida, unas veces á las aguas de

fregar ó de lavar ropa; otras, al orin general, y en casi todos, al agua de lluvia; y que como allí no penetra jamás el sol, permanece por fuerza en el mismo estado semanas enteras: pañales, mantillas y toda clase de ropas, de sanos y enfermos, en tendedores de corredor ó corredor, desprendiendo olores nauseabundos; inmundicias esparcidas acá y allá, procedentes de diténtes seres; depósitos de vegetales en descomposición, hacinados en los rincones; algún animal muerto, medio putrefacto ya, que sirve de grato alimento á otros de su especie: espuertas, cajones y serones, colmados de sustancias multicolores y extrañas que no nombro por no malquistarme con misutil olfato, esperando el turno correspondiente para ser sepultadas en el carro matutino; esto y otras cosas de que no hago mérito, ó darán la medida exacta y cumplida, de lo que una vivienda de esas significa.

Esto en cuanto respecta á la Higiene, que si nos fijamos en lo que á la moral atañe, no queda esta bien parada, merced á las escenas poco edificantes que se suceden sin interrupción. Unas veces, por si la del cuarto núm. 2 quebró la figura del aceite que sirve de tarol en la escalera; otras, por si llenó el botijo antes que le correspondiera; (hablo de las casas en que se permiten el lujo de una fuente para todos los vecinos) muchos por si la fulana derramó la lumbré del brasero de la de al lado; y á todas horas, batallas campales entre las madres, producidas inconscientemente por miriadas de chiquillos que toman los patios por teatro de sus diabluras. Y no daré cima á este trabajo, sin mencionar los alimentos y bebidas de que hace uso todo el que semejantes casuchos habita, que son los de peor calidad por su baratura, y por ende, les exponen á mil enfermedades de que están exentos los que viven en otras condiciones, aunque á decir verdad, si de los alimentos y bebidas que hoy se expenden, hubiéramos de esperar la reparación de las pérdidas que constantemente estamos experimentando, ni los de clase humilde, ni los de elevada gortarquía, se librarían de las perniciosas influencias de aquellos, que merecerán artículo aparte, pues es notorio, que la sofisticación, la suplantación y la adulteración, están á la orden del día, sin importarles un ardite á los que así juegan con la salud pública, como indignos especuladores. Así, pues, mientras la urbanización no se entienda de otra manera, y se dote á ciertas viviendas, de buenas condiciones higiénicas, parte de la humanidad doliente se verá amenazada á cada paso en su salud, con imposibilidad de recobrarla, ó si la recobra, á costa de grandes sacrificios, y para no exponerse á perderla, evitar por quien corresponda que en las nuevas construcciones se cometan los abusos que de manifiesto quedan definidos en las llamadas *Casas de vecindad*.

CARLOS GARCÍA URRUTIA.



## USURPACION DE PROPIEDAD.

Nuestros lectores saben que esta empresa editorial aseguró á su debido tiempo, en la sección correspondiente del ministerio de Fomento, la legítima y exclusiva propiedad de nuestra *Baraja política*. Con la documentación comprobante de esta propiedad, y con la marca puesta en uno de los naipes, descansábamos tranquilamente, creyendo que no hubiese industrial tan obcecado y tan mal avenido con sus intereses, que se atreviera á copiar aquellos dibujos, oficialmente registrados como de propiedad exclusiva.

Pues nos habíamos equivocado, porque hace poco tiempo se pusieron á la venta en Madrid, y en muchas capitales de provincia, cajas de fósforos de las fábricas de D. MANUEL URREA, de Madrid, y otro señor de VILLARREAL (Guipúzcoa), en cuyos cartones se reproducen servilmente las 40 láminas de nuestra *Baraja política*, atropellando, sin la menor consideración, derechos sagrados de una propiedad puesta bajo el amparo de la ley.

En nuestro deseo de conciliar el asunto, y evitar á los usurpadores los perjuicios que irremisiblemente han de subsanar, llamamos al Sr. URREA y escribimos al otro fabricante de VILLARREAL, excitándoles á que, reconociendo el atropello, nos indemnizaran cumplidamente antes de que llevásemos el asunto á los tribunales de justicia.

El tal URREA y su consorte guipuzcoano, han eludido, con explicaciones fútiles y pretestos baladíes, la responsabilidad que les alcanza.

Con que el próximo lunes comenzará la acción judicial contra esos caballeros industriales, que, sin permiso ni conocimiento del propietario de una edición registrada, la han copiado para ilustrar sus cajitas de fósforos.

Los tribunales dirán quién tiene razón en esta demanda; y el público debe saber desde ahora, que todas esas cajitas que contienen dibujos copiados de nuestra *BARAJA POLITICA*, son fraudulentas, y obra de la usurpación.

*La Balija rota* ¿le gusta á V. el título? Es muy gráfico como cosa de Correos!

Pues *La Balija rota* es una sabrosa colección de cartas perdidas (*ganadas* para los aficionados á la buena literatura) que acaba de coleccionar mi buen compañero en la prensa el Sr. GOMEZ SIGURA.

No le digo á V. que procure adquirir un ejemplar de esa obra, porque corren voces de que ya está agotada la edición. Pero por si queda alguno, vuelvo á la librería, y me dará las gracias.

Nuestro Director y amigo está enfermo; y sin consultarle, porque de seguro no permitiría lo que vamos á hacer, transcribimos el suelto que le dedica el ilustrado periódico *España y América*, que dirige en Madrid el notable orador y perseverante publicista, Sr. Varela (Héctor F.) cónsul general de la República Argentina.

He aquí el suelto á que aludimos:  
«En medio de las grandes catástrofes que últimamente han enlutado el corazón de España, cada cual ha tratado de inventar un medio cualquiera para aumentar el montón de las suscripciones populares, destinadas al alivio de tanto infortunio. Entre esos recursos, inspirados por el tiernísimo sentimiento de la caridad, merece agradable mención el número especial de *La Broma*.

Su director, Eloy Perillán y Buxó, combatiente andaz y sangriento en las lides políticas de su patria, ha replegado por un momento su bandera de combate, y enarbolando en su lugar la bandera blanca, ha hecho de su periódico un campo neutral, al que ha convidado á los ingenios españoles, sin distinción de colores políticos, para que le mandasen una página, un pensamiento, con los que, formando hermoso ramillete, pudiese hacer un número especial, digno de la inteligencia y del talento español.

Y á fé que lo ha conseguido.  
El número es una verdadera joya literaria, que bien vale la pena de ser buscada con empeño.

Ya dijimos en otras ocasiones lo que pensamos sobre las condiciones intelectuales de Perillán y Buxó.

Como todos los tenemos, él podrá tener muchos enemigos. Que los tenga en buen hora; pero nadie le podrá quitar los dos rasgos preeminentes de su fisonomía: un brillante talento, y un inmenso amor al trabajo.

Con estas condiciones, nadie se queda rezagado en el camino.

Gracias sean dadas al tribuno americano, y ¡ojalá se cumplan sus augurios!

Ayer tarde dijo el Sr. Canovas del Castillo, que su gobierno quiere estar bien con todos, sean ó no católicos... ¿Como que toda Europa sabe ya que los conservadores no son muy católicos!

Las casetas que se construyen en el solar de Loreto, en clds de modelos para las que han de edificarse en Andalucía, llaman la atención de los transeuntes.

Ayer tarde pasaba una familia, y la niña menor le dijo al papá:

—¡Ay! ¿has visto, papá, qué canarieras tan bonitas?

El diario *La Correspondencia Imparcial* ha entrado con buen pié.

No importa que se le haga guerra á la sordina, ni que el administrador de Correos de Oviedo eche los paquetes á la cueva, dando circulación á todos los periódicos menos á ese... Nada importa.

El diario nuevo tiene la mar de noticias, será imparcial, y á la larga ó á la corta, realizará su propósito, que es muy honrado y á nadie ofende, aunque á alguien le moleste.

Lo que hay es que no se puede hacer tortilla sin quebrar huevos, (como dice el refrán); y para que la cosa resulte, acabaremos por tener que romper algunos.

¡Ah! Supongo que V. se habrá suscrito.

En Antequera ha comenzado á publicarse un periódico con este título: *El Bien*.

Alábatelo pavo!

Es como si yo saliese á la calle con un cartel en el sombrero, que dijera: *El guapo*.

De todas maneras diremos al colega: «Bien vengas *Bien*, si vienes solo.»

Parece que una persona robó la caja (¿Que aliento!) del ilustre ayuntamiento de Chippinga. Diósele caza al ladrón y gracias á un guardia pillo, se le encontró en el bolsillo... ¡Un formón!

Yo no sé qué se han figurado algunos periódicos. Dice uno de ellos, y por cierto que profesa ideas reaccionarias:

«Ha llegado á París el príncipe de Gales.» ¿Qué es eso de príncipe á secas? Se dice: «Su alteza real el príncipe.» Ya, para lo que falta, ha podido V. decir: «Un tal príncipe de Gales.» ¿Qué manualidades son esas?

Verá V. qué noticia tan triste copio de un periódico. «Van á reconcentrarse los quintos de León y Galicia en un solo cuerpo.» ¡Pobrecitos!

Tampoco deja de tener importancia esta otra noticia del mismo periódico:

«Unos marineros de Marín han visto precipitarse en el mar unas estrellas. No saben á que atribuir este fenómeno.»

Pues es muy fácil. A los marineros los habrán pisado en algún callo y han visto las estrellas.

Eso nos está pasando á nosotros cada vez que ese periódico, pisa la gramática y el sentido común.

Va á construirse un nuevo pabellón para dementes en el manicomio de Leganés. Buena falta hace. Anda por ahí mucha gente suelta.

Leo: «Se ha excitado el celo de los gobernadores (...Si, estaba bastante amortiguado) para que lo antes posible se verifique la reforma de los cementerios.» ¡Dios mío! ¿Qué reforma será esa? Si los irán á construir como la Cárcel-Modelo! En este caso, compadezco á los muertos.

IMPUNTA DEL UNIVERSO, SAN JUAN, 14